

La raíz común de los enfoques “epistemológico” y “gnoseológico” de la pregunta por la ciencia del materialismo gnoseológico: el dualismo cartesiano

The common root of the “epistemological” and “gnoseological” approaches to the gnoseological materialism's question for the science: the Cartesian dualism

Juan B. FUENTES y Natalia S. GARCÍA PÉREZ

Recibido: 10/09/2006

Aceptado: 10/11/2006

Resumen

El presente trabajo trata de demostrar, en primer lugar, que el enfoque “gnoseológico” de la pregunta por la ciencia defendido por Gustavo Bueno corresponde en rigor únicamente al materialismo gnoseológico, la teoría propuesta por Bueno, mientras que el adecuacionismo, el teoreticismo y el descripticismo serían teorías de la ciencia que genuinamente adoptarían el enfoque “epistemológico”. En segundo lugar, se sostiene que los enfoques epistemológico y gnoseológico se generan en la alternativa planteada por el dualismo cartesiano alma/cuerpo, pues mientras el primero concibe al sujeto que hace las ciencias como una mera *mente* que opera con proposiciones o conceptos “sobre las cosas”, el segundo lo entiende como un *cuerpo mecánico* (desalmado) que construye las ciencias operando “con las cosas mismas”. Puesto que en Descartes es el alma la instancia que conoce, la opción por el cuerpo del materialismo gnoseológico explica su (auto)posición al margen de la cuestión del conocimiento. Por último, se examinan algunos problemas que esta noción cartesiana del sujeto conlleva para la concepción de las “ciencias humanas y etológicas” del materialismo gnoseológico.

Palabras clave: Enfoques epistemológico y gnoseológico de la idea de ciencia, materialismo gnoseológico, dualismo cartesiano alma/cuerpo, “ciencias humanas”.

Abstract

This work tries to demonstrate, in first place, that the “gnoseological” approach to the question for the science defended by Gustavo Bueno in fact only fits in the gnoseological materialism, the theory proposed by Bueno, while adequationism, theoreticism and descriptionsm would be theories of the science that genuinely would adopt the “epistemological” approach. In second place, we sustain that the epistemological and gnoseological approaches are generated in the soul/body alternative outlined by Cartesian dualism, because while the first one conceives the subject that makes the sciences as a mere mind that operates with propositions or concepts “about the things”, the second one understands it as a (soulless) mechanical body that builds the sciences operating “with the things themselves”. Since in Descartes the soul is the instance that knows, the option for the body of the gnoseological materialism explains its (self)positioning regardless of the question of knowledge. Lastly, we examine some problems that this Cartesian notion of subject implicates for the gnoseological materialism’s conception of “human and ethological sciences”.

Keywords: Epistemological and gnoseological approaches to the idea of science, gnoseological materialism, soul/body Cartesian dualism, “human sciences”.

1. Los dos posibles enfoques de la pregunta por la ciencia: el epistemológico y el gnoseológico

En la elaboración de su teoría filosófica de las ciencias –el “materialismo gnoseológico”– Gustavo Bueno ha defendido la necesidad de adoptar un enfoque “gnoseológico” de la idea de ciencia frente al “epistemológico”¹. Sin embargo, si bien el nuevo punto de vista que se presenta se pretende de mayor alcance a la hora de determinar qué sea la ciencia que el epistemológico, este último no queda suficientemente definido ni se muestran suficientemente las deficiencias que supuestamente comportaría y que la nueva perspectiva de análisis tendría la virtualidad de sub-

¹ Como se sabe, la teoría filosófica de las ciencias progresivamente elaborada por Gustavo Bueno ha ido apareciendo desde principios de los años setenta, de forma desigual y fragmentaria, en sucesivas publicaciones de índole diversa, hasta culminar en su exposición más compleja, desarrollada y de conjunto, que es la constituida hasta el momento por los cinco volúmenes, de los quince que se anuncia que están previstos, cuyo título general es el de *Teoría del cierre categorial* (G. Bueno, 1992, 1993). En cualquier caso, y por razones de comodidad dados los límites de este trabajo, aquí vamos a restringir nuestras referencias sólo al opúsculo titulado *¿Qué es la ciencia?* (G. Bueno, 1995), que en todo caso constituye una exposición global resumida muy madura y ejemplar de las líneas maestras de la mencionada teoría de las ciencias.

sanar. La única definición que, como tal, se nos ofrece del enfoque epistemológico es la siguiente:

La pregunta epistemológica, en cuanto tiene que ver con la idea de *conocimiento*, se atiene más bien (suponemos) a la distinción entre el *sujeto* y el *objeto*, dado que la Idea de “conocimiento” implica siempre el proceso, o la cualidad, &c., de un sujeto orgánico. La pregunta ¿qué es la ciencia?, entendida desde un punto de vista epistemológico, la interpretaremos, fundamentalmente, como la pregunta por el tipo de conocimiento (...) que cabe asignar a las ciencias positivas.²

De esta manera, son dos las notas por medio de las cuales podremos en principio reconocer lo que Bueno entiende por la pregunta epistemológica, a saber: que incida en la idea de conocimiento y que por ello se atenga a la distinción entre el sujeto y el objeto. Será posible, sin embargo, como veremos más adelante, reconstruir de manera más definida la concepción de la perspectiva epistemológica que Bueno implícitamente maneja, lo que, a la luz de la propia teoría de la ciencia que Bueno desarrollará, nos permitirá comprender mejor las razones de su rechazo.

La diferencia fundamental entre los dos tipos de enfoque considerados radica en que, mientras que desde la perspectiva epistemológica se parte de la ciencia como conocimiento, la gnoseológica va a considerarla ante todo como formación cultural objetiva, preguntándose de este modo por su especificidad. El enfoque gnoseológico buscará establecer qué es lo que, a la vez que caracteriza a las ciencias como tales ciencias frente a otras formaciones culturales, da cuenta a su vez del hecho de su pluralidad. Según esto, la idea de ciencia será entendida como una especie por relación a sus individuos, las diversas ciencias positivas, con lo que se tratará de responder a la pregunta por la ciencia desde las coordenadas generales trazadas por la teoría holótica. Se buscará determinar en qué consiste la materia, que habrá de dar cuenta de la distinción entre las diversas ciencias, y la forma, que será la unidad atributiva de cada ciencia a la par que la unidad distributiva entre todas ellas. En el nivel de este planteamiento general del enfoque gnoseológico se establece que materia y forma no deben ser entendidas como sustancias, sino como funciones holóticas: como en todo cuerpo, desempeñan papeles de partes, teniendo que ver la materia con las *partes extra partes* y la forma con la co-determinación de las mismas.³

A su vez, Bueno considera que desde el enfoque gnoseológico se puede hacer una *clasificación sistemática de todas las teorías de la ciencia* en función del peso relativo que se otorgue a la materia y a la forma, clasificación que, además, tendrá la virtualidad de presentar dichas teorías en sus relaciones dialécticas. Simbolizando

² Gustavo Bueno, *¿Qué es la ciencia?*, Pentalfa, Oviedo, 1995, p. 25

³ Cfr. *Ibid.* pp. 23-25

el peso relativo con los valores booleanos [1,0], y dado el orden (materia, forma), se obtienen las siguientes cuatro familias de teorías de la ciencia:⁴

- I. Descripcionismo (1,0)
- II. Teoreticismo (0,1)
- III. Adecuacionismo (1,1)
- IV. Materialismo gnoseológico (0,0)

De esta manera, se entiende que las diversas teorías de la ciencia pueden quedar clasificadas según las coordenadas trazadas por el nuevo enfoque. Ahora bien, este enfoque ha sido introducido, como hemos visto, frente al epistemológico, lo que supone que este último *bien podría haber sido mantenido* por al menos algunas de esas mismas teorías de la ciencia que ahora quedan re-clasificadas en función del nuevo punto de vista. Si falta la explicación de la traducción al enfoque gnoseológico de teorías que explícitamente podrían haber adoptado la perspectiva epistemológica, esto se debe precisamente a la previa indefinición de esta última. En lo que sigue intentaremos demostrar cómo, en realidad, el adecuacionismo, el teoreticismo y el descripcionismo son teorías de la ciencia que sólo oblicuamente pueden considerarse desde el enfoque gnoseológico. Para ello no iremos a cada teoría para mostrar desde ella misma que su punto de vista es epistemológico, sino que nos atenderemos únicamente a la caracterización que el propio Bueno ofrece de ellas. Una vez hayamos demostrado esto, las relaciones dialécticas entre el materialismo gnoseológico y las otras tres teorías se nos mostrarán, no ya como relaciones dadas desde dentro del propio enfoque gnoseológico, sino precisamente como la oposición entre este enfoque, que habremos reducido al materialismo gnoseológico, y el enfoque epistemológico, que será el propio del adecuacionismo, el teoreticismo y el descripcionismo.

2. Oposición entre el enfoque epistemológico y el gnoseológico: el sujeto como mente y el sujeto como cuerpo (mecánico)

2. 1. Recuperación del enfoque epistemológico del adecuacionismo, el teoreticismo y el descripcionismo.

Una primera aproximación a la crítica del supuesto carácter gnoseológico del teoreticismo, el descripcionismo y el adecuacionismo podemos hacerla atendiendo a la caracterización que de dichas teorías nos ofrece Bueno por ejemplo en los pun-

⁴ Cfr. Ibid. p. 27.

tos 7, 8, y 9 del segundo capítulo de su opúsculo *¿Qué es la ciencia?* En el apartado anterior vimos cómo en el planteamiento general del enfoque gnoseológico la materia y la forma debían entenderse no como sustancias sino como funciones holóticas. Es importante subrayar que la necesidad de que esto sea así define al propio enfoque gnoseológico como tal en el momento en que éste es presentado en su generalidad. Ahora bien, precisamente el teoreticismo, el descripcionismo y el adecuacionismo van a comportar, según el propio Bueno, hipóstasis de la forma, de la materia o de ambas respectivamente. Sólo el materialismo gnoseológico, la teoría que Bueno propone, va a tratarlas como funciones holóticas:

El materialismo gnoseológico puede presentarse como el resultado de la crítica a las hipóstasis de la materia, o de la forma, o de ambas a la vez, sobre las cuales se asientan, respectivamente, el descripcionismo, el teoreticismo y el adecuacionismo.⁵

Según esto, sólo el materialismo adoptará un enfoque genuino o propiamente gnoseológico, siendo el resto de teorías incorrectas desde su punto de vista precisamente por no respetar el enfoque gnoseológico de partida (definido y propuesto por quien va a defender la única teoría que lo adopta). Es preciso, en cualquier caso, que vayamos algo más lejos de esta primera aproximación a la crítica al supuesto carácter gnoseológico de estas teorías y recuperemos efectivamente su genuino enfoque epistemológico, lo que, como ya anunciamos, haremos ateniéndonos exclusivamente a indicaciones del propio Bueno. En efecto, en la discusión que éste realiza de las respuestas al *tipo de unidad* de las partes que constituyen el cuerpo de una ciencia y de sus posibles *criterios de clasificación* resurge, desde la presentación del adecuacionismo, el teoreticismo y el descripcionismo como teorías gnoseológicas, su inicial carácter epistemológico.

El cuerpo de la ciencia (la ciencia como un todo) está constituido por una heterogeneidad de partes, y Bueno se pregunta por el *tipo de unidad* que las enlaza.⁶ Hemos visto que la cuestión de la unidad compete a la forma de las ciencias, de manera que podemos ver en los dos tipos de respuestas que se ofrecen a la pregunta por el tipo de unidad maneras de considerar lo que sea la forma de la ciencia. Según esto, el materialismo gnoseológico se opondrá, en tanto que respuesta de tipo objetualista o materialista, al adecuacionismo y al teoreticismo como respuestas de naturaleza subjetualista o mentalista. Bueno no dice explícitamente que la respuesta subjetualista corresponda a estas dos teorías, por lo que vamos a intentar demostrarlo a continuación.

Las *respuestas de naturaleza subjetualista o mentalista* están asociadas a una concepción de la racionalidad que circunscribe ésta a la “mente” de los sujetos,

⁵ Ibid. p. 33

⁶ Ibid. pp. 39-41

excluyéndola de la conducta operatoria corporal. Este tipo de respuestas, afirma Bueno, parten de la ciencia como conocimiento: consideran que el núcleo del cuerpo científico son los pensamientos o proposiciones de los científicos, que resultan así sustancializados, hasta el punto de llegar incluso a considerar que las ciencias podrían subsistir aun sin los objetos a los que las proposiciones se refieren. Pues bien, puesto que, como hemos señalado, esta respuesta al tipo de unidad de las partes ha de corresponder a un modo de considerar lo que sea la forma, éste no puede ser sino el de el adecuacionismo y el teoreticismo, ya que, como sabemos, suponen un hipóstasis de la forma, que es de esta manera correlativa a la sustancialización de los pensamientos o las proposiciones del sujeto de la respuesta subjetualista. En efecto, Bueno opone el *constructivismo* del materialismo gnoseológico al de estas dos teorías porque en ellas la construcción (que es aquello que otorga unidad, esto es, por medio de lo que se obtiene la forma) se circunscribe al ámbito del sujeto entendido como una “mente”:

...el teoreticismo o el adecuacionismo (...) ven a las ciencias como construcciones llevadas a cabo con palabras, con conceptos, o con proposiciones ‘sobre las cosas.’⁷

Ahora bien, lo que esto supone es que el adecuacionismo y el teoreticismo parten de una perspectiva epistemológica (puesto que ésta ha quedado justamente definida como aquélla que entiende a la ciencia como conocimiento y que se atiene a la distinción entre sujeto y objeto) que sólo posteriormente se reformula en términos gnoseológicos: los pensamientos y/o las proposiciones en la mente del *sujeto* pasan a jugar el papel de *forma* de la ciencia, y los *objetos* a que dichos pensamientos (o proposiciones) van referidos desempeñan el papel de *materia*. En este sentido, la posibilidad a la que antes nos hemos referido de considerar que las ciencias subsistirían incluso sin los objetos a los que las proposiciones se refieren parece ser más propia del teoreticismo, que sustancializa la forma pero no la materia, que del adecuacionismo, que cifra la verdad de la ciencia en la adecuación entre forma y materia, ambas hipostasiadas.

El descripcionismo, por su parte, no sería una respuesta subjetualista al tipo de unidad de las partes, pero tampoco, como veremos, objetualista en el sentido en que lo será el materialismo gnoseológico. Al hipostasiar la materia y quitar relevancia a la forma, aquélla adquiere las funciones de ésta, de manera que la unidad de la ciencia dependerá de la materia. La forma será únicamente el artificio destinado a la presentación de las cosas por sí mismas. Reformulado en términos epistemológicos (y, en este momento, a diferencia de lo que hemos hecho con adecuacionismo y teoreticismo, sin basarnos en afirmaciones del propio Bueno) diríamos que la función del

⁷ Ibid. p. 37

sujeto en el quehacer científico es arreglárselas instrumentalmente para conseguir que el objeto se manifieste por sí mismo.

Por su parte, si atendemos a los *criterios de clasificación* de las partes que Bueno considera, nuestra tesis acerca del inicial carácter epistemológico del adecuacionismo, el teoreticismo y el descripcionismo podrá adquirir mayor fuerza; en efecto:

La concepción adecuacionista de la ciencia propiciará la clasificación de las partes de los cuerpos científicos según dos grandes rúbricas, a saber, la de los “contenidos formales (o materiales) subjetuales” (propios e instrumentales) y las de los “contenidos materiales objetuales” (hechos, &c.). Estos criterios así, expuestos, resultan ser muy próximos a los criterios epistemológicos, en tanto oponen el sujeto (y sus actos de conocimiento) y el objeto. La ciencia será entendida entonces como el conocimiento (verdadero) que el sujeto logra alcanzar de la realidad, del objeto.⁸

Si bien en el texto anterior la perspectiva epistemológica queda restringida al adecuacionismo, dicha perspectiva no deja de ampliarse al teoreticismo y al descripcionismo, al menos por lo que toca a una de sus dos notas esenciales, a saber, la distinción entre el sujeto y el objeto:

Pero desde una perspectiva materialista, las clasificaciones binarias tales como las propuestas por el adecuacionismo (y, en lo fundamental, compartidas por el descripcionismo o por el teoreticismo: “capa lingüística” y “capa de referenciales”, “lenguaje teórico” y “lenguaje observacional” & c.) resultarán ser muy sospechosas.⁹

2. 2. *Razones del rechazo del enfoque epistemológico y de su sustitución por el gnoseológico*

Una vez que hemos remontado la pretendida reformulación gnoseológica del adecuacionismo, el teoreticismo y el descripcionismo hasta alcanzar la que estimamos que constituye su inicial y genuina perspectiva epistemológica, la pretendida presentación dialéctica de las cuatro teorías se nos muestra en realidad como la oposición entre el enfoque gnoseológico, restringido al propio materialismo gnoseológico, y el enfoque epistemológico, encarnado en las otras tres teorías. Esto nos va a permitir comprender, a la luz de la principal característica del materialismo gnoseológico, cuáles son las razones que llevan a Bueno a rechazar el enfoque epistemológico, ahora sí más definido a través sobre todo de las caracterizaciones del adecuacionismo y el teoreticismo.

⁸ Ibid. p. 44

⁹ Ibid. p. 44

Frente a las respuestas subjetualistas del adecuacionismo y el teoreticismo al tipo de unidad de las partes de la ciencia, el *materialismo gnoseológico* constituye una *respuesta de tipo objetualista*. La función de dar unidad que posee la forma, aunque ésta no queda hipostasiada, no va a conferirse sin más a la materia, como sería el caso del descripcionismo, ya que aquí tampoco la materia se sustancializa. La forma se va a entender como la co-determinación de las partes materiales. A fin de cuentas, de lo que se trata es de que materia y forma sean efectivamente funciones holóticas como el enfoque gnoseológico establecía. Lo formal ya no va a ser subjetual, no va a quedar replegado o confinado en el conocimiento, sino que va a ser externo al sujeto cognoscente. La unidad es el resultado de un *proceso constructivo* en todas las teorías exceptuando al descripcionismo, que transfiere la función de dar unidad a la materia. Este proceso constructivo, como hemos visto, quedaba en el teoreticismo y en el adecuacionismo circunscrito al ámbito del sujeto entendido como una “mente”: era un constructivismo llevado a cabo con proposiciones o conceptos “sobre las cosas”. En el materialismo, por el contrario, en la medida en que la forma (lo que da unidad) ya no queda hipostasiada, sino que constituye la co-determinación de las partes materiales, el constructivismo se va a llevar a cabo con las partes materiales mismas, lo que exigirá la incorporación de los propios “objetos reales” al cuerpo de la ciencia:

El materialismo gnoseológico tiene, sin embargo, que dar un paso más, a saber, el paso que consiste en incorporar a los propios “objetos reales” en el cuerpo de la ciencia. (...) Sólo así, el materialismo gnoseológico podrá liberarse de la concepción de la ciencia como re-presentación especulativa de la realidad y de la concepción de la verdad, en el mejor caso, como adecuación, isomórfica o no isomórfica, de la ciencia a la realidad.¹⁰

En este contexto Bueno está oponiendo el materialismo a las respuestas subjetualistas, esto es, al adecuacionismo y al teoreticismo, lo que significa que las considera concepciones representacionales del conocimiento. La intención de evitar la concepción representacional ligada a la perspectiva epistemológica está relacionada con la concepción de que las ciencias son construcciones llevadas a cabo operativamente por sujetos *corpóreos*. En la definición del enfoque epistemológico que citamos en el primer apartado vimos que aquél concebía a la ciencia como un tipo de conocimiento de un “*sujeto orgánico*”. Este sujeto de la perspectiva epistemológica se nos ha aparecido ahora a través del paso por el adecuacionismo y el teoreticismo como una *mera “mente”*. Pues bien, una mera “mente” no puede operar con los “objetos reales”, no lleva a cabo construcciones “con las cosas mismas”. Así pues, podemos advertir que el auténtico problema que la concepción epistemológica presenta para Gustavo Bueno es que en la distinción entre el sujeto y el objeto se

¹⁰ Ibid. pp. 41-42.

considere al primero como una mera “mente”. Esto supone una concepción representacional del conocimiento que se transfiere a la concepción de la ciencia en tanto que se considera a esta como un tipo de conocimiento. En efecto, la mente sólo puede construir con proposiciones o pensamientos; no puede operar “con las cosas mismas”. Por ello la ciencia podrá entenderse, bien como adecuación de las representaciones mentales a la realidad (adecuacionismo), bien como un constructo mental quasi al margen de los objetos “exteriores” (teoreticismo), o bien como la mera manifestación de las cosas por sí mismas (descripcionismo). El constructivismo del materialismo gnoseológico considera al sujeto, frente al enfoque epistemológico, como un *sujeto operatorio corpóreo*, el denominado *sujeto gnoseológico*. Las operaciones de este sujeto, llevadas a cabo “con las cosas mismas”, se segregarán de la construcción científica objetiva resultante de la co-determinación de las partes materiales en que consiste cada identidad sintética (unidad formal mínima de la ciencia), en la medida en que dos o más cursos operatorios confluyan en dicha identidad sintética. El sujeto estará por tanto en la génesis de la ciencia, que será sin embargo independiente de éste: no en vano se ha partido de la ciencia como formación cultural objetiva, “externa” supuestamente al sujeto, frente a la idea de la ciencia como un tipo de conocimiento, “interno”, también supuestamente, al sujeto. Este sujeto operatorio o gnoseológico queda en principio definido como:

Un sujeto operatorio que ha de ser entendido necesariamente, no ya como una mente (...) sino como un sujeto corpóreo, dotado de manos, de laringe, &c., es decir, de músculos estriados capaces de “manipular” objetos o sonidos, separándolos (análisis) o juntándolos (síntesis).¹¹

En principio, un sujeto operatorio de este modo definido bien pudiera ser todavía un sujeto corpóreo genuinamente orgánico; sin embargo nos parece que, en realidad, el sujeto que cabe considerar para dar cuenta de qué sea la ciencia desde el punto de vista gnoseológico, tal y como precisamente Bueno ha definido dicho punto de vista, no es a la postre sino un cuerpo *mecánico* que aproxima o separa objetos. Sin duda que todavía podría decirse que en la medida en que dichas aproximaciones y separaciones sólo pueden llevarse a cabo —como luego veremos— en un ámbito “fenoménico” (y por ello “apotético” y “proléptico”), se trata todavía de genuinas operaciones orgánicas, de un cuerpo orgánico operatorio, que estarían presentes siquiera en la génesis de las ciencias; pero lo que justamente queremos hacer ver es que en la medida en que la perspectiva gnoseológica ha querido definirse como independiente de la epistemológica, o sea externa al conocimiento, esto sólo puede ser así en cuanto que el cuerpo operatorio con el que ella cuenta formal y efectivamente es como decíamos un mero cuerpo mecánico que aproxima o separa

¹¹ Ibid. p. 49.

objetos. De este modo, lo que sostenemos es que si el materialismo es la única de las cuatro teorías consideradas que ya no podría presentarse desde la perspectiva epistemológica, ello es así en la medida en aquel sujeto, en cuanto que sólo vale como cuerpo mecánico, resulta incapaz de conocimiento.

Así pues, Gustavo Bueno *recupera el cuerpo* del sujeto en la génesis de las ciencias frente al mentalismo de la perspectiva epistemológica, porque tiene una concepción no representacional sino constructivo-operatoria de la ciencia. Veremos más adelante que, sin embargo, *lo pierde* precisamente por tomarlo a la postre como un mero cuerpo mecánico que aproxima o separa. En el próximo apartado intentaremos demostrar, en efecto, que el enfoque gnoseológico se genera desde dentro de la alternativa planteada por la misma concepción del sujeto de la que depende la perspectiva epistemológica tal y como Bueno la concibe.

3. La dualidad ontológica alma/cuerpo como base, tanto de la concepción del enfoque epistemológico de Bueno, como de la alternativa que presenta frente a él: el materialismo gnoseológico

Hemos visto que el sujeto de la perspectiva epistemológica era concebido como una *mera mente*, mientras que el del enfoque gnoseológico, en la medida en que éste quería permanecer al margen de la cuestión del conocimiento, no podía ser sino un *cuerpo puramente mecánico*. A continuación mostraremos cómo ambas maneras de considerar al sujeto tienen su origen en la alternativa planteada por la concepción introducida por el dualismo cartesiano, que sustancializa el alma y el cuerpo. En la medida en que la perspectiva epistemológica tiene a su base una concepción del alma en la que ésta se encuentra ontológicamente separada del cuerpo, se comprende por qué no puede hacerse cargo del carácter constructivo-operatorio (“con las cosas mismas” y no meramente con proposiciones, conceptos o pensamientos “sobre las cosas”) de las ciencias; correlativamente, la concepción del sujeto como cuerpo desalmado del materialismo gnoseológico explica por qué para éste la ciencia no puede ser un tipo de conocimiento.

3. 1. El alma cartesiana y el enfoque epistemológico

En las *Meditaciones metafísicas* es la previa concepción representacional del conocimiento la que va a llevar a la sustancialización y consecuente separación ontológica de alma y cuerpo. En efecto, la sustancialización del alma se comienza a llevar a cabo en el momento en que la duda metódica lleva a poner entre paréntesis por medio del argumento del sueño la existencia de los objetos “exteriores”,

incluido el propio cuerpo, a los que las representaciones mentales van intencionalmente referidas. Este argumento descansa sobre el supuesto de que sólo los contenidos de la consciencia, y no las cosas como tales, pueden ser objetos inmediatos de ella. Desde este presupuesto, ningún contenido de consciencia que se presente remitiendo a algo “exterior” a ella misma podrá ser el primer principio indubitable que se está buscando, sino sólo el propio pensar en tanto no refiera a nada exterior a sí mismo, la “interioridad” del sujeto. En este momento, ya en la segunda meditación, se establece la distinción entre alma y cuerpo y se atribuye el pensar al alma. Se objetará a Descartes que todavía no se ha probado que el pensamiento sea un proceso exclusivamente espiritual, siendo así que podría depender del cuerpo.¹² La respuesta de Descartes es que en este momento todavía no se afirma la dualidad ontológica y que sólo a la altura de la sexta meditación se demuestra que el cuerpo no puede pensar.¹³ En efecto, en la segunda meditación se procede en el *ordo cognoscendi* y no en el *ordo essendi*: puesto que sólo se (auto)concibe como cosa pensante y ha puesto en duda la existencia de su cuerpo, ha de atribuir el pensamiento a otra instancia, el alma. La dualidad ontológica quedará afirmada en la sexta meditación en virtud del mismo procedimiento por el cual podrá afirmarse la existencia de las cosas “exteriores” a las que se refieren las representaciones mentales, esto es, la demostración de que Dios existe y no es engañador:

Puesto que ya sé que todas las cosas que concibo clara y distintamente pueden ser producidas por Dios tal y como las concibo, me basta con poder concebir clara y distintamente una cosa sin otra, para estar seguro de que la una es diferente de la otra (...) Por lo tanto, como sé de cierto que existo, y, sin embargo, no advierto que convenga necesariamente a mi naturaleza o esencia otra cosa que ser cosa pensante, concluyo rectamente que mi esencia consiste sólo en ser una cosa que piensa, o una substancia cuya esencia o naturaleza toda consiste sólo en pensar. Y aunque acaso (o mejor, con toda seguridad, como diré en seguida) tengo un cuerpo al que estoy estrechamente unido, con todo, puesto que, por una parte, tengo una idea clara y distinta de mí mismo, en cuanto que yo soy sólo una cosa que piensa –y no extensa-, y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, en cuanto que él es sólo una cosa extensa –y no pensante-, es cierto entonces que ese yo (es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy), es enteramente distinto de mi cuerpo, y que puede existir sin él.¹⁴

Así pues, esa alma que se ha concebido separada del cuerpo en la segunda meditación puede afirmarse como ontológicamente separada de él tras la prueba de la

¹² Cfr. Descartes, R: *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*, Introducción, traducción y notas de Vidal Peña, Alfaguara, 1977. “Segundas objeciones. Recogidas de boca de diversos teólogos y filósofos, por el R. P. Mersenne”, pp. 101-102.

¹³ Cfr. Ibid. “Respuestas del autor a las segundas objeciones recogidas por el R.P. Mersenne, de diversos teólogos y filósofos”, pp. 107-110.

¹⁴ Ibid. p. 65-66. El subrayado es nuestro.

existencia de Dios. Este mismo Dios va a ser el que se presente como garante, no sólo de la existencia de las cosas exteriores, sino también de la correspondencia entre ellas y las representaciones mentales.

En esta concepción representacional del conocimiento la instancia que conoce es, pues, el alma separada del cuerpo, y esta alma, que es “la cosa pensante”, es todo lo que el sujeto es, como manifiesta la cita anterior, siendo el cuerpo algo “unido” a ella (de una manera, por lo demás, y pese a Descartes, poco clara y distinta). Por ello, el modo en que se conciben propiamente (esto es, de manera clara y distinta y, por tanto, con verdad, tras la garantía que supone Dios) las cosas corpóreas no es a través de los sentidos ni de la imaginación, que dependen del cuerpo, sino del solo entendimiento, como evidencia el ejemplo de la cera que se encuentra en la segunda meditación.

Pues bien, esta alma cartesiana es esa “mente” que hemos encontrado antes en el enfoque epistemológico de la pregunta por la ciencia cuyos pensamientos y/o proposiciones se encontraban sustancializados, sustancialización que corría paralela a las hipóstasis de la forma del adecuacionismo y del teoreticismo. Así como la hipóstasis de la forma tiene que ver con la sustancialización del sujeto del conocimiento, las hipóstasis de la materia del adecuacionismo y del descripcionismo corresponden a la sustancialización del objeto del conocimiento, que se da en Descartes de manera correlativa a la sustancialización del sujeto. En la posibilidad límite del teoreticismo, según la cual la ciencia subsistiría incluso sin objetos, esos objetos a los que intencionalmente van referidas las representaciones mentales sustancializadas simplemente pueden no existir, y eso es lo que significa que la materia no esté hipostasiada. Esta posibilidad aparecía ya recogida en Descartes:

Hallo en mí infinidad de ideas de ciertas cosas, cuyas cosas no pueden ser estimadas como una pura nada, aunque tal vez no tengan existencia fuera de mi pensamiento (...). Así, por ejemplo, cuando imagino un triángulo, aun no existiendo acaso una tal figura en ningún lugar, fuera de mi pensamiento, y aun cuando jamás la haya habido, no deja por ello de haber cierta naturaleza, forma o esencia de esa figura, la cual es inmutable y eterna...¹⁵

Lo que la hipóstasis de la materia significa es, por tanto, la existencia “exterior” al sujeto y la subsistencia independiente de él de los objetos del pensamiento. De esta forma, en el adecuacionismo, la correspondencia en la que se cifra la verdad se da entre unas representaciones mentales sustancializadas y unos objetos “exteriores” también sustancializados.¹⁶

¹⁵ Ibid. p. 54

¹⁶ Ortega realiza en la lección IX de *¿Qué es filosofía?* un análisis detallado de las sustancializaciones correlativas del sujeto y del objeto del pensamiento que se producen en Descartes y propone un nuevo modo de ser según el cual “ni yo soy un ser substancial ni el mundo tampoco –sino que ambos

El descripcionismo, por su parte, nos ha planteado en el segundo apartado de este trabajo dificultades a la hora de incluirlo en la perspectiva epistemológica junto al adecuacionismo y al teoreticismo. Ello ha sido así porque se encuentran en los textos de Bueno mayores referencias a estas dos últimas que a aquélla. Suponemos que ello se debe ante todo a la intención de marcar la diferencia entre el adecuacionismo y el teoreticismo, por un lado, y el materialismo, por otro, por lo que atañe a la cuestión de la construcción, cuestión ésta ausente en el descripcionismo, que no otorga valor a la forma. Ahora bien, aunque pudiera parecer que el descripcionismo, tal y como Bueno lo considera, escapa a la perspectiva epistemológica y por tanto a esta concepción cartesiana del sujeto, puesto que al no sustancializar la forma tampoco lo haría con la mente, nos inclinamos a considerar que esto no es así ya que, en el fondo, el sujeto, en la medida en que sigue desempeñando algún papel, lo hace sólo en tanto que mente y en ningún caso como cuerpo. No hay forma porque no hay construcción, porque se pretende que las cosas se manifiesten por sí mismas, pero lo que sigue quedando de forma tiene "el papel instrumental propio de un artificio descriptivo o representativo destinado a conseguir que sean las cosas las que se manifiesten por sí mismas."¹⁷ Se trata de conseguir que la materia se manifieste al sujeto que se sitúa delante de ella. La presencia del sujeto como mente se evidencia en el ejemplo básico del descripcionismo, el neopositivismo, ya que la ciencia se hace consistir en proposiciones, cuya verdad depende de los enunciados de observación.

3. 2. *El cuerpo cartesiano y el materialismo gnoseológico*

Hemos visto en el punto 2. 2. cómo el materialismo gnoseológico recupera el cuerpo del sujeto frente al enfoque epistemológico para hacerse cargo del carácter constructivo-operatorio de las ciencias. Pero esto suponía a nuestro juicio la pérdida irremisible de la perspectiva epistemológica, dado que ese cuerpo no iba a ser ya capaz de conocimiento, lo que, para Bueno, tenía sin embargo precisamente la virtualidad de conferir a la ciencia el carácter de entidad objetiva supraindividual frente a la concepción epistemológica que, al considerarla como un tipo de conocimiento, la internaba en el sujeto. Ahora bien, lo que aquí sostenemos es que si el enfoque gnoseológico va a permanecer al margen de la cuestión del conocimiento ello no se debe sino al hecho de que parte de una concepción cartesiana del sujeto en la que es el alma separada del cuerpo la instancia que conoce, a la vez que, y correlativamente, de una concepción, siquiera implícita, no menos cartesiana del cuerpo

somos en activa correlación. (...) Yo soy para el mundo y el mundo es para mí" (p.169), modo de ser que denomina "vida" (p. 171). Esta concepción de la relación entre el sujeto y el objeto del pensamiento no supone, como ocurre con la cartesiana, una concepción representacional del conocimiento.

¹⁷ Bueno: *Ibid.* p. 29

del sujeto gnoseológico, que no es sino la de un cuerpo mecánico que “aproxima o separa”, o sea el mismo cuerpo desalmado que Descartes considera que se halla “unido” al alma. Recordemos cómo queda caracterizado este cuerpo en las *Meditaciones*:

Me fijaba, primero, en que yo tenía un rostro, manos, brazos, y toda esa máquina de huesos y carne, *tal y como aparece en un cadáver*, a la que designaba con el nombre de cuerpo. (...) Entiendo por cuerpo todo aquello que puede estar delimitado por una figura, estar situado en un lugar y llenar un espacio de suerte que todo otro cuerpo quede excluido; todo aquello que puede ser sentido por el tacto, la vista, el oído, el gusto, o el olfato; *que puede moverse de distintos modos, no por sí mismo, sino por alguna otra cosa que lo toca y cuya impresión recibe*; pues no creía yo que fuera atribuible a la naturaleza corpórea la potencia de moverse, sentir y pensar: al contrario, me asombraba al ver que tales facultades se hallaban en algunos cuerpos.¹⁸

La referencia no puede ser más expresiva. Un cadáver: materia inerte. El cuerpo del sujeto cartesiano, ese cuerpo que misteriosamente se “une” al alma, es un cuerpo con las mismas características mecánicas de los cuerpos que, a diferencia de él, no se hayan unidos a ningún alma, los cuerpos físicos. Y un cuerpo físico, que “aproxima o separa”, es el que en rigor se encuentra en la génesis de las ciencias según el materialismo gnoseológico, pues sólo así puede concebirse a la perspectiva gnoseológica como ajena o al margen de la cuestión del conocimiento.

4.- Algunas de las consecuencias que, sobre todo respecto a la cuestión de las ciencias humanas, conlleva para el materialismo gnoseológico la concepción cartesiana del sujeto que tiene a su base

Hemos recuperado el enfoque originaria y genuinamente epistemológico del adecuacionismo, el teoreticismo y el descriptivismo para dotarlo de esa manera de una mayor definición y poder comprender las razones por las que Bueno opone a él su enfoque gnoseológico, que restringimos al materialismo. Llegamos así a establecer que la perspectiva epistemológica supone una concepción representacional del conocimiento al considerar al sujeto que hace las ciencias como una mera mente. Frente a ello, y correlativamente, el materialismo gnoseológico sitúa en la génesis de las ciencias a un sujeto corpóreo de carácter mecánico capaz de operar “con las cosas mismas” separándolas o juntándolas. Por último, descubrimos tras ambos enfoques una misma concepción del sujeto, la cartesiana, que sustancializa tanto el cuerpo como el alma con la consiguiente separación ontológica entre ellos, lo cual

¹⁸ Descartes: *Ibid.* p. 25. El subrayado es nuestro.

precisamente permite al materialismo gnoseológico, en cuanto que cifra la génesis de la construcción científica en un mero cuerpo físico, (auto)situarse al margen de la cuestión del conocimiento. Hasta aquí llega todo lo que hasta este momento hemos pretendido mostrar en este trabajo.

A continuación, y para terminar, vamos siquiera a apuntar cómo esta concepción del sujeto que el materialismo gnoseológico tiene a su base constituye la raíz de ciertos problemas que esta teoría de la ciencia va inevitablemente a presentar, fundamentalmente a propósito de su concepción de las denominadas “ciencias humanas y etológicas.”¹⁹

Bueno ha utilizado las operaciones del sujeto gnoseológico como criterio gnoseológico de clasificación de las ciencias en humanas y no-humanas: las primeras, a diferencia de las segundas, incluirán operaciones “análogas” a las gnoseológicas en sus campos. Este criterio, sin embargo, entraña cierta confusión:

Las operaciones *por medio de las cuales tiene lugar la construcción científica* no ocupan, en todos los casos, el mismo lugar en esta construcción y las diferencias que puedan ser definidas habrán de poder constituirse en los más genuinos criterios de clasificación de las ciencias mismas.²⁰

La cuestión es que Bueno no distingue, al menos inmediatamente o de entrada, las ciencias humanas de las no-humanas por las diferencias en las operaciones “por medio de las cuales tiene lugar la construcción científica”, sino más bien porque acepta o constata, en general, que las primeras incluyen operaciones en sus campos. Sólo ulteriormente se propone que, al objeto de asegurar el “alcance gnoseológico”²¹ de la caracterización y la clasificación de las ciencias humanas, se tomen a las operaciones que se acepta que figuran en los campos de dichas ciencias como “análogas” (y según una “analogía rigurosa”²²) con las operaciones gnoseológicas por medio de las que tiene lugar en principio cualquier construcción científica²³. Pero

¹⁹ Un análisis notablemente más desarrollado y preciso de esta misma cuestión con cuya sucinta consideración vamos a terminar este trabajo puede encontrarse en J. B. Fuentes, 2001.

²⁰ Bueno: *Ibid.* p. 74. El subrayado es nuestro.

²¹ *Ibid.* pp. 75-76

²² *Ibid.* p. 75

²³ El argumento según el cual no deja de entrada de reconocerse, si bien de un modo en principio puramente genérico, la presencia de operaciones en los campos de las ciencias humanas, para luego pasar a pedir, al objeto de recuperar y asegurar la “pertinencia gnoseológica” de la caracterización de estas ciencias, la redefinición de aquellas operaciones en términos de “operaciones gnoseológicas”, o bien de “análogos rigurosos” suyos, solía estar presentado de un modo más explícito y manifiesto en los primeros textos de Bueno al respecto (por ejemplo, y paradigmáticamente, en G. Bueno, 1978, p. 24) que en las posteriores versiones de esta misma cuestión, como es el caso del texto a cuyas referencias aquí nos estamos limitando. Se diría que acaso Bueno ha ido presentando de un modo cada vez más implícito, y por ello menos manifiesto, la que sin embargo y en todo caso a nuestro juicio cons-

esto constituye una *petición de principio* enteramente injustificada, puesto que es la conveniencia, pertinencia o alcance del enfoque gnoseológico la que justamente debería ser probada, en vez de dar por supuesto que “para asegurar el alcance gnoseológico” de la caracterización (y la clasificación) de las ciencias humanas sea preciso tomar a las operaciones que constan en su campos como “análogos rigurosos” de las operaciones gnoseológicas. Lo que aquí está en cuestión es justamente la “redefinición” misma “gnoseológica” de las operaciones que se acepta que figuran en los campos de las ciencias humanas, de tal modo que mientras que el presunto alcance de dicha redefinición no haya sido probado, éste no puede tomarse para justificar la reducción de los contenidos operatorios de los campos de las ciencias humanas al sujeto gnoseológico por medio del que se supone que en principio tiene lugar toda construcción científica.

Y es este equívoco – en realidad, este paralogismo, siempre incoado y nunca explícitamente desvelado o reconocido como tal en la argumentación de Bueno al respecto – el que permite que se produzca un desplazamiento injustificado de la necesidad de que las operaciones del sujeto gnoseológico queden segregadas o neutralizadas en las construcciones científicas objetivas que contribuyen a generar a la supuesta necesidad de que las operaciones que aparecen en los campos de las ciencias humanas queden asimismo neutralizadas o segregadas. Y por mucho que se nos diga que se trata de “grados”, o de “modulaciones”, o de “estados”²⁴ de esta supuesta neutralización de las operaciones, se sigue tratando de grados, modulaciones o estados *supuestamente gnoseológicos* (y/o científicos), es decir, *se sigue reiterando*, aunque sea bajo la forma (atenuada, modulada) de una presunta dialéctica gnoseológica de grados, *la misma petición de principio de la que se ha partido*. Semejante desplazamiento no va de suyo, pues unas y otras operaciones pueden tener un sentido muy diferente: las unas están en el proceso de construcción de las ciencias – en rigor, de las ciencias físicas o estrictas -, mientras que las otras forman parte de su campo de estudio – o mejor, del campo de estudio de ciertos saberes que precisamente puede que se pretendan científicos sin que tengamos que dar por supuesto de entrada que lo sean (aunque fuera de forma “modulada”).

Veamos ahora, muy sucintamente, y para terminar, lo que supone pretender neutralizar las operaciones que se encuentran en los campos de las ciencias humanas:

Las operaciones, como hemos dicho, son siempre apotéticas (separar/aproximar). (...) Resultaría de lo anterior que la neutralización o eliminación de las operaciones tiene mucho que ver con la eliminación de los fenómenos y con la transformación de las rela-

tituye, como ahora veremos, la equívoca petición de principio sobre la que pivota su entera construcción de la idea de ciencias humanas y que confiere a dicha construcción su máxima debilidad. Una crítica más pormenorizada de la que podemos ofrecer aquí de dicha petición equívoca de principio puede verse en J. B. Fuentes, 2001, pp. 37-38 y 40-43.

²⁴ Bueno: Ibid. p. 74

ciones apotéticas y fenoménicas en relaciones de contigüidad. Tendremos también en cuenta que las causas finales (en su sentido estricto de *causas prolépticas*) son apotéticas; pero las operaciones sólo tienen sentido en un ámbito proléptico, puesto que no hay operaciones al margen de una estrategia teleológica.²⁵

La primera observación que en general podemos hacer es que, puesto que las ciencias humanas se ocupan de ámbitos en los que aparecen operaciones, si para alcanzar la cientificidad deben neutralizarlas, de lo que nunca darán cuenta, lo que jamás lograrán explicar, es precisamente la condición de apotéticas y teleológicamente orientadas de dichas operaciones, a no ser que se entienda que dicho carácter puede explicarse desde las relaciones de contigüidad y causa eficiente a las que se llegue tras la neutralización, es decir que, una vez realizado el regreso a las esencias por medio de la neutralización, se pueda desde ellas, en cuanto que no contienen más que relaciones de contigüidad y de casualidad eficiente, progresar a unos fenómenos que precisamente se han comenzado por caracterizar como apotéticos y teleológicos. Las operaciones, en efecto, van a considerarse contenidos fenoménicos de los campos de las ciencias humanas –contenidos siquiera del “sector fenoménico” del “eje semántico”–, siendo su neutralización aquello que permitiría alcanzar las estructuras esenciales. Ahora bien, en esta consideración se están arrastrando, en realidad, las confusiones y desplazamientos injustificados, que antes hemos señalado, desde las operaciones que se encuentran en la génesis de las ciencias (estrictas) a las operaciones que se encuentran en los campos de ciertos saberes que puede que se pretendan científicos. En efecto, cuando se considera que las esencias se establecen neutralizando las operaciones, se trata de operaciones ejercidas *sobre* los fenómenos, no de operaciones *de* los fenómenos mismos, de operaciones que son ellas mismas un cierto tipo de fenómenos. Veamos cómo quedaban definidos los fenómenos:

Los fenómenos son *contenidos apotéticos, dotados de una morfología “organoléptica” característica*, que constituye el mundo entorno de los animales y del hombre. Los fenómenos son los marcos a través de los cuales se nos ofrecen los referenciales intersubjetivos de los que hemos hablado antes.²⁶

Así pues, los fenómenos son los contenidos objetuales del campo en tanto que el sujeto gnoseológico, el científico, está ante ellos (apotéticos) y opera con ellos. Y dichas operaciones apotéticas y teleológicas deberán quedar neutralizadas en el momento en que se establezcan *relaciones de contigüidad y causa-efecto entre esos contenidos objetuales del mundo físico* que al científico se le aparecen como fenó-

²⁵ Ibid. pp. 74-75

²⁶ Ibid. p. 51. El subrayado es nuestro.

menos y con los que opera. Pues bien, cuando Bueno considera que el objeto de estudio de las ciencias humanas son las operaciones del sujeto gnoseológico, o análogos rigurosos suyos, y prescribe su neutralización (aunque sea modulada), lo que está pretendiendo es *que este mismo aparecer apotéticamente y en relaciones de causalidad final las cosas al sujeto gnoseológico quede reducido a relaciones de contigüidad y de causa-efecto*, o sea, está pretendiendo explicar o reducir a estos términos *la presencia misma a distancia* de los objetos al sujeto. Ya no se trata de establecer relaciones causales de contigüidad entre objetos físicos que por su parte no se abren cognoscitivamente a ningún medio entorno, sino de explicar por medio de este tipo de relaciones la mismísima apertura cognoscitiva de ciertas entidades (vivientes) a sus medios entorno. Esto supone que el mismo aparecer apotéticamente los contenidos objetuales del campo al científico, las mismas operaciones teleológicamente orientadas que Bueno había considerado como necesarias en su estrategia, son sólo *aparentemente* apotéticas y *aparentemente* teleológicas, de forma que, según esto, el propio Gustavo Bueno nos habría descrito el proceso de construcción de las ciencias de manera meramente fenoménica y no en su estructura esencial. (Claro está que bien podría decirse que Bueno está haciendo filosofía y no ciencia, pero siempre cabe pensar que el operar de los científicos pueda encontrarse, al menos en cierto respecto, en el campo de alguna ciencia humana, y el operar del científico que hace esta ciencia humana en el de otra, y así *ad infinitum*, de suerte que siempre habrá algún científico operando apotética y teleológicamente respecto del cual *su propio* aparecer las cosas a distancia no le podrá *aparecer* a él mismo en relaciones de contigüidad).

Estas consecuencias se deben, en el fondo, a la idea de sujeto corpóreo desalzado de factura cartesiana que el enfoque gnoseológico de Bueno tiene a su base. Y esto se evidencia, para empezar y ante todo, en la metodología operatoria ?₁, que supone la reducción explicativa del alma al cuerpo: si las operaciones apotéticas y teleológicamente orientadas pueden neutralizarse en los “factores (genéricos) naturales anteriores”, siendo estos neurofisiológicos, esto significa que el alma (en el fondo cartesianamente entendida) se constituye en mera apariencia del cuerpo (no menos cartesianamente concebido a la postre). Bueno dice:

Los fenómenos psicológicos, y su escala (la “percepción” del sonido, o de las formas, o los “movimientos de retirada”, el “hambre”, el “dolor”, el “miedo” &c.) quedan atrás, se reabsorberán en el hardware de los contactos de circuitos nerviosos, *como* los colores del espectroscopio se reabsorberán en circuitos de onda.²⁷

Pero es justamente este “*como*” el que desvela esa equívoca petición de principio que en ningún momento ha sido, ni puede ser, justificada. Suponer, en efecto,

²⁷ Ibid. p. 81. El subrayado es nuestro.

que la relación entre la actividad neurofisiológica involucrada en la conducta y esta misma conducta es “*como*” la relación entre los colores orgánicamente percibidos y sus correspondientes longitudes de onda construidas en un espectroscopio implica de entrada no entender, en absoluto, y debido precisamente al prejuicio “gnoseológico”, el sentido de la unidad funcional psicofisiológica de un organismo conductual viviente, es decir, implica no entender en qué sentido aquella actividad neurofisiológica, y precisamente en cuanto que involucrada en y por la conducta, resulta funcionalmente subordinada al funcionamiento de dicha conducta en cuanto que ésta es a su vez irreductible a aquella, de modo que dicha actividad neurofisiológica, lejos de ser, como se pretende, “genérica” y “anterior” respecto de la conducta, resulta por el contrario ser enteramente “posterior” y “específica” en relación con ella. Implica, a la postre, moverse todavía dentro del dualismo meramente correlacional cartesiano, y no haber sabido regresar al punto de vista de la genuina unidad funcional psicofísica de estirpe aristotélica.²⁸

En el caso de la neutralización propuesta por $?_2$, y en particular bajo su modalidad II- $?_2$, se considera, por analogía con lo que ocurría con las ciencias como entidades objetivas supraindividuales, que la cultura como estructura objetiva se segregaría o desprendería de su génesis, la actividad operatoria humana, y tendría existencia formal sustantiva al margen de ella. Como dice Bueno:

En el caso II- $?_2$ el criterio de neutralización no es otro sino el de la efectividad de ciertas estructuras o procesos objetivos que, aun siendo propios de los campos antropológicos (sólo tienen posibilidad de realizarse por la mediación de la actividad humana), sin embargo contraen conexiones a una escala tal en la que las operaciones $?$ no intervienen, y quedan, por así decir, desprendidas.²⁹

En realidad, ya en el caso de las propias ciencias habría que poner en duda esa presunta independencia suya respecto de los sujetos cognoscentes relacionada con la concepción de las mismas como formaciones culturales subsistentes al margen de los efectivos conocimientos: vimos que Bueno criticaba a la concepción subjetualista porque podría llegar a afirmar que las ciencias pueden subsistir incluso sin los objetos, pero él cae en realidad en el otro extremo, en la idea de que podrían subsistir incluso sin sujetos. Lo primero ocurría al concebir al sujeto como una mera mente, lo que llevaba a una concepción representacional del conocimiento y a afirmar incluso la existencia formal sustantiva de los pensamientos con independencia de los objetos a los que van intencionalmente referidos; lo segundo ocurre al con-

²⁸ Un análisis mucho más detallado del mencionado equívoco, y realizado precisamente en el terreno de de una las referencias predilectas de Bueno cuando discute la metodología a1, o sea el caso de los reflejos condicionados pavlovianos, puede encontrarse en J. B. Fuentes, 2003b.

²⁹ Bueno: *Ibid.* p. 82.

cebir al sujeto corporal como un cuerpo mecánico (desalmado), lo que impide reconocer que las formaciones culturales objetivas, en general, sin perjuicio de su condición a su modo objetiva, y aun las propias ciencias, sin perjuicio de su condición muy especialmente objetiva, no pueden a su vez dejar de incorporar algún tipo de conocimiento.

En lugar de moverse, en definitiva, en la alternativa planteada por el dualismo cartesiano, escogiendo el cuerpo en vez del alma para establecer en qué consiste la ciencia, sugerimos que quizás se deba adoptar una perspectiva epistemológica adecuada a una concepción ontológica (como ya hemos sugerido antes, de estirpe aristotélica) del hombre –y en general de los animales– como una *unidad funcional orgánica de cuerpo y alma*³⁰. Esta perspectiva podría tener la virtualidad, en primer lugar, de poder seguir reconociendo el carácter constructivo-operatorio de la ciencia sin tener por qué negar que es un tipo de conocimiento; o mejor, de reconocer en general el carácter constructivo-operatorio de todo conocimiento, incluido el de los animales, y así mismo de ese tipo sin duda muy especial, por su especial objetividad, de conocimiento humano que es el constituido por las ciencias³¹. Y, en segundo lugar, dicha perspectiva podría quizás hacerse cargo del carácter ya no meramente fenoménico de las relaciones apotéticas y teleológicas que estudian las ciencias humanas, sino asimismo estructural o esencial, pero sin que dichas estructuras, que son las formas sociales y culturales objetivas, se entiendan como desprendidas de las operaciones, es decir, de modo que toda “*forma social o cultural*” *objetiva* y toda “*función (operatoria)*” *subjetiva* se sigan necesariamente viendo como mutuamente conjugadas, con todo lo que ello implicaría respecto de la metodología y las pretensiones de cientificidad de estas “ciencias”³². El desarrollo de estas últimas ideas, aquí meramente mencionadas, desborda desde luego en una medida muy amplia los límites de este trabajo, pero no queríamos terminarlo sin dejar siquiera de apuntarlas.

Referencias

- BUENO, G. (1978): “En torno al concepto de ‘ciencias humanas’. La distinción entre las metodologías α -operatorias y β -operatorias”, *El Basilisco*, nº 2, pp. 12-47.
 BUENO, G. (1992): *Teoría del cierre categorial*, Vol. 1. Oviedo: Pentalfa ediciones.
 BUENO, G. (1993): *Teoría del cierre categorial*, Vols. 2, 3, 4 y 5. Oviedo: Pentalfa ediciones.

³⁰ Un desarrollo de esta idea, aquí meramente mentada, relativa a una concepción de factura aristotélica de la unidad funcional orgánica psicofisiológica (o psicofísica) de los animales y de los hombres, puede encontrarse en J. B. Fuentes, 2003a y 2003b.

³¹ Ver al respecto en J. B. Fuentes, 2001, pp. 38-40.

³² Ver al respecto en J. B. Fuentes, 2001, pp. 76-82.

- BUENO, G. (1995): *¿Qué es la ciencia?* Oviedo: Pentalfa ediciones.
- DESCARTES, R. (1977): *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid: Alfaguara.
- FUENTES, J. B. (2001): “Notas para una crítica del enfoque ‘gnoseológico’ de las ciencias (de G. Bueno) desde una perspectiva ‘noetológica’, con especial atención a: (i) la relación entre la idea general de ciencia(s) y la idea de conocimiento, (ii) la concepción de las “ciencias humanas” y (iii) las implicaciones históricas y socio-políticas de ambas cuestiones”, *Cuaderno de Materiales. Filosofía y Ciencias Humanas*, nº 16, pp. 36-82.
- FUENTES, J. B. (2003a): “Intencionalidad, significado y representación en la encrucijada de las “ciencias” del conocimiento”, *Estudios de Psicología*, Vol. 24, nº 1, pp. 33-90.
- FUENTES, J. B. (2003b): Concerning the Madrid Conference: The Equivocal Character of Pavlov’s Reflexological Objectivism and its Influence on the Distorted Concept of the Physiology-Psychology Relationship, *Spanish Journal of Psychology*, Vol. 6, nº 2, pp. 121-132.
- ORTEGA Y GASSET, José (1980): *¿Qué es filosofía?* Madrid: Alianza editorial.

Juan B. Fuentes
Departamento de Filosofía I
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid
jbfuent@filos.ucm.es

Natalia S. García Pérez
Licenciada en Filosofía por la
Universidad Complutense de Madrid
natalia.s_garcia@hotmail.com